

(pensamiento), (palabra)... Y obra

(Pensamiento), (Palabra) y Obra

ISSN: 2011-804X

phacostas@pedagogica.edu.co

Universidad Pedagógica Nacional

Colombia

Morgante, Betina

La pedagogía musical como integrador s

(Pensamiento), (Palabra) y Obra, núm. 11, enero-junio, 2014, pp. 78-86

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614165081008>

-
- Cómo citar el artículo
 - Número completo
 - Más información del artículo
 - Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Palabra

En el marco de la celebración de los cuarenta años de la Licenciatura en Música de la Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica Nacional y a propósito del Festival del Nogal, actividad que presenta la labor pedagógico musical del departamento en espacios no convencionales, se realizó el Primer Coloquio Interno de Investigación de la Licenciatura, denominado *Convergencias y divergencias: reflexiones en torno a la educación musical* y cuyos tres ejes centrales fueron: La multidimensionalidad del educador musical, escenarios sonoros y reflexiones sobre educación musical. La siguiente fue una de las ponencias presentadas a dicho evento. Betina Morgante es egresada del programa de profesionalización de la Licenciatura, Colombia Creativa.

(pensamiento), (palabra)... y oBra

La pedagogía musical como integrador social para la discapacidad
Betina Morgante



○ La pedagogía musical como integrador social para la discapacidad

Betina Morgante



Resumen

El artículo muestra cómo una circunstancia de inclusión social de personas en condición de discapacidad se convierte en un medio de aprendizaje y beneficio para los actores de dicho escenario y cómo este puede llevar al docente a reflexiones y transformaciones de su quehacer pedagógico. Se revela claramente que es posible incluir estudiantes en condición de discapacidad en aulas con estudiantes regulares, sin que ello implique un problema académico o social, como lo demuestra este proceso llevado a cabo en un espacio de educación musical. Es preciso para este objetivo hacer ajustes curriculares e inculcar a todos los integrantes la diversidad y el respeto. Esta es una labor que le corresponde al maestro, quien siendo el líder del grupo y manteniendo como directrices el respeto y la aceptación, debe estar desprovisto de prejuicios y tener claro que todos sus estudiantes pueden lograr sus objetivos académicos independientemente de las capacidades cognitivas que cada uno de ellos manifiesten.

La reflexión y el análisis permanente del contexto en el cual se desarrolla el hecho educativo se convierten en las herramientas incuestionables que todo educador debe tener para realizar su labor con éxito, que no es otra más que comunicar y construir conocimiento.

Palabras clave: Síndrome de Down, pedagogía musical, inclusión social, docencia.

PEDAGOGY OF MUSIC AS A MEANS OF SOCIAL INTEGRATION FOR DISABLED PEOPLE

Abstract: This paper shows how a circumstance of social inclusion becomes, for disabled people, a highly beneficial way of learning for individuals involved in the process, and how it may bolster deep reflections among the teachers themselves, which may lead to a transformation of their pedagogical procedures. It clearly shows that it is possible to bring students in conditions of disability into the classroom all along with regular students without rising academic or social problems as it has been evidenced by the experience herein described which has been carried out in the field of musical education. In order to achieve this goal, it is necessary to make curricular adjustments, thus sensibilizing all the group members to diversity and respect. As the group's leader, this is a task for the teacher, who ought to maintain respect and acceptance, avoiding prejudices and making clear that all students can achieve their academic goals, despite the differences between their cognitive abilities. The analysis and reflection upon the current context in which the educational event takes place, becomes the main tools for every teacher to succeed in his task, which is nothing less than to communicate and to build knowledge.

Key words: Down syndrome, musical pedagogy, social inclusion, teaching.

A PEDAGOGIA MUSICAL COMO INTEGRADOR SOCIAL PARA A DEFICIÊNCIA

Resumo: O artigo mostra como uma circunstância de abrangência social de pessoas em condição de deficiência se transforma em um meio de aprendizagem e benefício para os atores do lugar de ação, e como este pode levar ao docente a reflexões e transformações do seu fazer pedagógico. Manifesta-se claramente que é possível incluir estudantes em condições de deficiência em aulas com estudantes regulares, sem que isso implique um problema acadêmico ou social, como o demonstra este processo levado a termo num espaço de educação musical. É preciso para este objetivo, fazer ajustes curriculares e sensibilizar a todos os integrantes na diversidade e o respeito. Esta é uma tarefa que corresponde ao docente, quem sendo o líder da turma e mantendo como linhas principais o respeito e a aceitação, deve atuar sem preconceitos e ter claro que todos os seus estudantes podem atingir seu objetivo acadêmico de forma independente das capacidades cognitivas que cada um deles possua.

A reflexão e a análise constante do contexto no qual se desenvolvem o fato educativo transformam-se em ferramentas inquestionáveis, que todo educador deve ter para fazer sua tarefa com sucesso, que não é outra mais que comunicar e construir conhecimento.

Palavras chave: Síndrome de Down, pedagogia musical, abrangência social, docência.

El presente artículo está basado en los resultados de una investigación realizada en la Fundación Nacional Batuta, alrededor del proceso de enseñanza musical de dos adolescentes con síndrome de Down que entraron a formar parte de los grupos musicales junto con estudiantes regulares, dentro de lo que se denomina *inclusión social*. Pretendo, entonces, hacer una descripción del proceso de investigación y reflejar de alguna manera lo que dicho trabajo implicó para la vida del investigador y la de los participantes, tanto en el transcurso de la investigación como en la actividad musical que se desarrolló entre los años 2009 y 2012.

El trabajo titulado “El individuo con síndrome de Down, la música y su entorno pedagógico” (Morgante-Combariza, 2012) refleja el quehacer de la docencia en una de sus múltiples vertientes: enseñar a personas que tienen capacidades cognitivas diferentes a las comunes. Sin duda alguna, este es un reto al cual se han visto aventurados muchos docentes, motivados por el deseo de enseñar y transmitir a cualquier persona sus saberes, porque se entiende que dicho saber es un tesoro para la formación y el crecimiento de los seres humanos y por consiguiente de la sociedad.

Muchos de estos maestros han permitido que su trabajo permanezca en el anonimato; claramente su labor produce un impacto profundo en la vida de los involucrados y sus familias, pero bien vale la pena compartir con la comunidad la experiencia vivida, ya que puede ser una guía para quienes comienzan este camino de manera empírica o académica.

Para la mayoría de las personas la música es fuente de deleite, distracción y relajación, lo cual promueve la idea de que quienes hacemos música vivimos en el paraíso. En gran medida es probable, pues estamos en el ejercicio de un oficio que nos gusta y apasiona, ello no quiere decir que no existan momentos de presión y confrontación. Asimismo, la práctica musical es un medio de desarrollo y fortalecimiento de facultades sensoriales, artísticas, emocionales, motrices, afectivas y sociales; como bien lo expresa Willems (1984 p. 2):

La música enriquece al ser humano por medio del sonido, del ritmo y de las virtudes propias de la melodía y la armonía; eleva el nivel cultural por la noble belleza que se desprende de las obras de arte, reconforta y alegra al oyente, al ejecutante y al compositor. La música favorece el impulso de la vida interior y apela a las principales facultades humanas: la voluntad, la sensibilidad, el amor, la inteligencia y la imaginación creadora. Por todo ello, la música es considerada casi unánimemente como un factor cultural indispensable.

Todo ser humano tiene habilidades musicales, en algunos se manifiestan más fuertemente que en otros, la música es un factor inmanente al ser humano que bien vale la pena fomentar para la construcción y la formación del individuo y del colectivo:

No todos los niños se van a desempeñar con la misma destreza en todos los ámbitos de la música necesariamente. No obstante, la inteligencia musical es parte de la dotación genética de todos los seres humanos y no hay nadie que nazca desprovisto de ella. “Existe un conjunto medular de habilidades que son esenciales para toda participación en la experiencia musical de una cultura” y que “deben encontrarse en cualquier individuo normal que entre en contacto regular con cualquier clase de música [...]” (Gardner, 1997; p. 91 citado por Guerrero Ortiz, 2009)

Con estas premisas se formuló el ejercicio investigativo, que tuvo lugar en la Fundación Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles Batuta de Colombia. Batuta (2007) es una entidad sin ánimo de lucro creada en 1991 que opera a lo largo del país a través de 235 centros orquestales, en donde ofrece formación musical a más de 30 000 niños y niñas y entre ellos a 600 personas en condición de discapacidad. Es un espacio abierto a múltiples posibilidades de realidades y relaciones humanas; tantas, como estudiantes y maestros tiene.

El programa de Preorquesta de la Fundación Nacional Batuta está concebido para trabajar con grupos de 30 estudiantes. En él se desarrollan habilidades motrices, sensoriales, auditivas y conceptuales para la ejecución de instrumentos como las placas, la percusión, las flautas dulces (instrumental Orff) y el canto, a través del estudio y montaje de un repertorio cuidadosamente escogido dependiendo de las características de cada grupo. El trabajo grupal proporciona un ambiente en donde los estudiantes se ven exigidos a desarrollar sus facultades como individuos y como colectivo. Esta es una realidad que afecta a todos los integrantes, ya sean personas en condición de discapacidad o no.

La llegada al programa de Raquel Sofía Salcedo y Valentina Pardo,¹ dos adolescentes con síndrome de Down, proporcionó un reto al grupo y al docente, para lograr no solamente el desarrollo de sus facultades musicales, sino también la inclusión e integración social de estas dos jóvenes en el colectivo.

En casos como este, el docente es quien lleva la mayor responsabilidad pues es la persona que lidera el grupo y en quien recae toda la confianza y capacidad de cohesión grupal para lograr los objetivos propuestos. Un reto que precisó conocer a fondo las características del síndrome de Down y profundizar en las particularidades propias de cada una de estas dos muchachas.

Hablar del síndrome de Down es hablar de una circunstancia humana, teniendo como perspectiva, el respeto y la aceptación hacia el otro, cualidades que deben estar presentes en todas las formas de las relaciones humanas.

Cada ser humano es único e irrepetible, de modo que, tanto sus potencialidades como sus dificultades abarcan un espectro muy amplio y muy distinto en cada individuo. En este sentido, como lo expresa Fernández Olaria: “La gran diversidad que existe en las personas con síndrome de Down se explica por las condiciones de vida, es decir, la realidad personal, educativa, familiar y sociocultural de cada individuo, pero también por sus características neurobiológicas” (Fernández Olaria, 2012).

La condición de síndrome de Down ha sido objeto de numerosas especulaciones, que han llevado a estas personas y sus familias fácilmente a situaciones de rechazo y discriminación, sobre todo por desconocimiento de lo que es este síndrome y sus implicaciones biológicas.

El éxito de abordar una tarea educativa con personas con síndrome de Down radica en que el docente esté despojado de cualquier prejuicio y, en este caso en particular, que logre crear un ambiente equitativo entre los participantes, para que se dé el proceso enseñanza-aprendizaje y se fomente la integración del grupo respetando su diversidad.

Hay instituciones nacionales e internacionales que se han dedicado a ofrecer orientación y apoyo a las personas con síndrome de Down y sus familias. Son organizaciones que están centradas en la educación, salud e integración social de estas personas (Corporación Síndrome de Down, 2012; Asdown Colombia, 2012).

En el ámbito educativo, se ha propuesto la formación artística como un eje de desarrollo importante para los individuos con síndrome de Down; esta abarca el teatro, la danza, la música y las artes plásticas. Los programas de educación artística han sido aplicados por diversas instituciones como herramientas terapéuticas principalmente. Sin embargo, no son instituciones objetivamente especializadas en enseñanza musical para la discapacidad, lo cual agrega una dificultad, puesto que no hay registros ni experiencias que se puedan tomar como pauta para abordar esta tarea.

Al principio del proceso se emprendió esta labor de una manera intuitiva, permitiendo que el contacto con estas dos estudiantes aportara los lineamientos y el comportamiento para definir una metodología.

¹ Las niñas y sus familias dieron su consentimiento para el desarrollo del proceso investigativo y la publicación de resultados.

YAMAHA



Maravillosamente, se fue perfilando la manera adecuada de transmitir los conocimientos e involucrar a todos los jóvenes del grupo para que incluso actuaran como maestros y estudiantes entre sí, siempre orientados por el docente. El entender y respetar el principio de que cada persona tiene su propia forma de aprendizaje se convirtió en el norte de esta tarea y, por consiguiente, se comenzó a adaptar el contenido curricular del programa a la forma de aprendizaje:

De una manera sutil, la presencia de los seres humanos en condición de discapacidad en los diferentes espacios de formación académica, nos ha evidenciado que el sistema educativo con su rigidez, tiende a excluir de sus esquemas a la gente que no encaja en ellos y es necesario que la educación se adecúe al estudiante y no al contrario. (Morgante, 2012, p. 26)

La inclusión de educandos en condición de discapacidad y la adaptación curricular en los espacios educativos con relativamente recientes; estos son procesos jóvenes y en constante ajuste como todo procedimiento educativo. Por tanto, el profesor aún no cuenta con los conocimientos pertinentes del síndrome de Down u otras discapacidades, ni con herramientas pedagógicas adecuadas para abordar el trabajo de formar y educar. Estas circunstancias ocurren también en los espacios de formación musical.

No obstante, poco a poco comenzaron a surgir las herramientas adecuadas para la formación musical de Sofía y Valentina. También fue necesario hacer un recorrido por diversos documentos, producto de indagaciones en el área de la educación especial, de los procesos cognitivos del ser humano y las diversas experiencias que están documentadas a través de instituciones de apoyo, para poder transferir esas herramientas al contexto educativo musical de las estudiantes. La revisión de la literatura no solo aportó ideas a este trabajo, sino que confirmó lo que por intuición se había descubierto en el recorrido.

Cada ser humano, independientemente de su condición, tiene una forma propia de aprendizaje y el maestro es quien revela dicha forma y le ayuda al estudiante a identificarla y apropiarse de ella. Esto proporciona un ambiente de respeto el cual es terreno fértil para la creatividad. De alguna manera, esto también replantea el rol del profesor, quien se enfrenta a un contexto educativo en el que no solo es la persona que se limita a dar instrucciones, sino que debe establecer relaciones con sus estudiantes que le permita conocerlos y estimular sus fortalezas, así como ayudarlos a superar sus debilidades.

Un caso inspirador para este trabajo fue el de Rafael Calderón (Conservatorio de Torrent, 2010), un joven estudiante con síndrome de Down, reconocido internacionalmente con diferentes premios; entre ellos, la Medalla de Oro al Mérito en la Educación de la Junta de Andalucía. Actualmente estudia el grado superior de música en Madrid, en la especialidad de trompeta. Fue inspirador porque muestra claramente que el norte propuesto, a saber, que una persona con síndrome de Down puede tocar y comprender la música, es perfectamente factible. Pero este caso no fue ilustrador en cómo lograrlo. Las interrogantes fueron muchas ¿cómo entender el proceso cognitivo de una persona que tiene dificultades para expresar lo que está pensando?, ¿cómo estimular dicho proceso?, ¿qué herramientas de formación musical se pueden aplicar?, ¿al ser una dinámica colectiva de trabajo, es posible lograr que todos los integrantes apropien el conocimiento y se consoliden como grupo?

La dimensión de lo cognitivo, presente en todo ser humano, es el referente principal del docente a la hora de asumir la enseñanza y la trasmisión de conocimiento. En este caso, fue necesario pasar de la intuición al conocimiento concreto, a través de la investigación en cognición para poder estructurar los pasos a seguir; también fue imperativo regresar a la intuición y observación para entender las particularidades de Sofía y V

D

C

Y

P

El

S

P

Es importante destacar que las familias de estas dos jóvenes fueron un factor importante para el éxito de su integración en el grupo, no solamente se arriesgaron a confiar en el criterio del docente, sino que apoyaron con constancia, dedicación y sensibilidad, la entrada en sus vidas y su realidad. Lo cual proporcionó una información invaluable.

Sofía Salcedo tenía 19 años cuando comenzó el proceso. Al comienzo se comportaba de manera tímida y poco comunicativa. Prefería hacer la actividad sola, sin que nadie le ayudara. Poco a poco se fue abriendo a sus compañeros, dado que la dinámica establecida era de colaboración mutua. A medida que fue ganando habilidades musicales, fue ganando en interacción con sus compañeros. Su capacidad comunicativa mejoró notablemente, incrementó su lenguaje, al igual que la confianza y la tranquilidad al verse en un espacio de respeto. Su compromiso se vio siempre reflejado en su puntualidad y constancia. Se manifestó alegre y complacida por sus logros. Su proceso musical continuó en la formación sinfónica en el área de percusión.

Viviana Pardo tenía 17 años cuando comenzó el proceso. Al principio se comportaba de manera tímida y poco comunicativa. Prefería hacer la actividad sola, sin que nadie le ayudara. Poco a poco se fue abriendo a sus compañeros, dado que la dinámica establecida era de colaboración mutua. A medida que fue ganando habilidades musicales, fue ganando en interacción con sus compañeros. Su capacidad comunicativa mejoró notablemente, incrementó su lenguaje, al igual que la confianza y la tranquilidad al verse en un espacio de respeto. Su compromiso se vio siempre reflejado en su puntualidad y constancia. Se manifestó alegre y complacida por sus logros. Su proceso musical continuó en la formación sinfónica en el área de percusión.

Pardo tenía 17 años cuando comenzó el proceso. Al principio se comportaba de manera tímida y poco comunicativa. Prefería hacer la actividad sola, sin que nadie le ayudara. Poco a poco se fue abriendo a sus compañeros, dado que la dinámica establecida era de colaboración mutua. A medida que fue ganando habilidades musicales, fue ganando en interacción con sus compañeros. Su capacidad comunicativa mejoró notablemente, incrementó su lenguaje, al igual que la confianza y la tranquilidad al verse en un espacio de respeto. Su compromiso se vio siempre reflejado en su puntualidad y constancia. Se manifestó alegre y complacida por sus logros. Su proceso musical continuó en la formación sinfónica en el área de percusión.

En el momento de la evaluación final, se observó un cambio significativo en el comportamiento de las estudiantes. Ambas mostraron una mayor participación en las actividades grupales y una mayor confianza en sus compañeros. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

Su proceso musical continuó en la formación sinfónica en el área de percusión. Durante este tiempo, se observó un mayor compromiso y una mayor interacción con los demás miembros del grupo. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

En el momento de la evaluación final, se observó un cambio significativo en el comportamiento de las estudiantes. Ambas mostraron una mayor participación en las actividades grupales y una mayor confianza en sus compañeros. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

Al momento de la evaluación final, se observó un cambio significativo en el comportamiento de las estudiantes. Ambas mostraron una mayor participación en las actividades grupales y una mayor confianza en sus compañeros. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

Por lo tanto, se puede concluir que el proceso musical en la formación sinfónica en el área de percusión ha sido beneficioso para las estudiantes. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

En el momento de la evaluación final, se observó un cambio significativo en el comportamiento de las estudiantes. Ambas mostraron una mayor participación en las actividades grupales y una mayor confianza en sus compañeros. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

En el momento de la evaluación final, se observó un cambio significativo en el comportamiento de las estudiantes. Ambas mostraron una mayor participación en las actividades grupales y una mayor confianza en sus compañeros. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

En el momento de la evaluación final, se observó un cambio significativo en el comportamiento de las estudiantes. Ambas mostraron una mayor participación en las actividades grupales y una mayor confianza en sus compañeros. Esto se reflejó en su desempeño musical y en su actitud general durante el proceso.

Este marco permite establecer un criterio de comportamiento consecuente con las circunstancias, compuesto por respeto y aceptación como principales ingredientes para relaciones humanas sanas, en donde no caben ni el juicio, ni las etiquetas. La sensibilidad hacia el otro ser humano como forma de entendimiento de su realidad y la forma en que esta impacta al profesor. Conocer lo que sabe su estudiante para saber de qué base se parte para construir el conocimiento, una preparación cuidadosa por parte del docente de los contenidos a transmitir y una adaptación de los mismos a las circunstancias del contexto educativo que asume.

86